

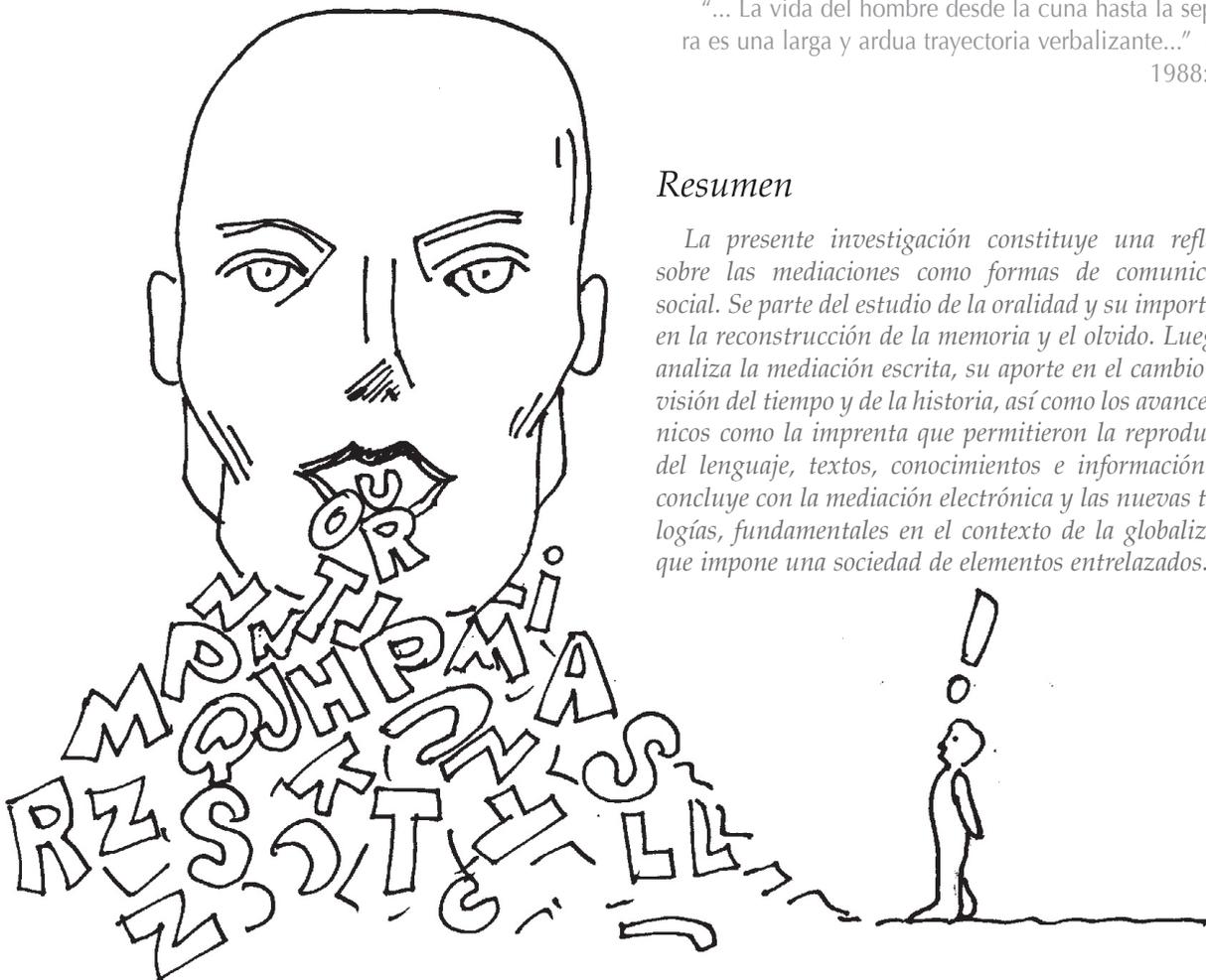
Algunas reflexiones teóricas sobre las mediaciones (oral, escrita y electrónica)

Ligia Carvajal Mena
carvajalligia@hotmail.com

“... La vida del hombre desde la cuna hasta la sepultura es una larga y ardua trayectoria verbalizante...” (Lara, 1988: 396)

Resumen

La presente investigación constituye una reflexión sobre las mediaciones como formas de comunicación social. Se parte del estudio de la oralidad y su importancia en la reconstrucción de la memoria y el olvido. Luego, se analiza la mediación escrita, su aporte en el cambio de la visión del tiempo y de la historia, así como los avances técnicos como la imprenta que permitieron la reproducción del lenguaje, textos, conocimientos e información. Se concluye con la mediación electrónica y las nuevas tecnologías, fundamentales en el contexto de la globalización que impone una sociedad de elementos entrelazados.



I. MEDIACIONES

Las mediaciones constituyen una forma de expresión de pensamiento y se relacionan con la organización de los conocimientos, así como con la experiencia humana. Por eso, las mediaciones reflejan una realidad del pensamiento, una vivencia que se puede concretar por medio del discurso que representa en sí mismo una mediación. El discurso se puede entender como un procedimiento racional que debe realizar tanto el emisor como el receptor para entenderse intersubjetivamente.

Las mediaciones, como forma de expresión constituyen unidades de sentido que expresan significativamente la realidad y el pensamiento, y sirven de interconexión de los diferentes factores sociales, económicos e ideológicos de una sociedad, en un tiempo y espacio determinado.

En el campo científico, las mediaciones juegan un papel preponderante porque permiten la elaboración de leyes, teorías, modelos e hipótesis científicas. Es decir, las mediaciones conforman el sustento del quehacer científico, porque, si bien es cierto, puede existir pensamiento sin palabra, también es cierto, que no puede existir comunicación sin el hecho comunicativo. Aunque algunos consideran que el pensamiento y la palabra son simultáneos, es preciso indicar que en un proceso meramente causal debió de existir primero el pensamiento antes de la palabra, puesto que el lenguaje es una producción del pensamiento que propone (nombra) tanto lo tangible como lo intangible y con esto el sujeto se va construyendo en sujeto histórico.

También las mediaciones son formas de comunicación y de producción de sentido que permiten reproducir la información por medio del

recuerdo. Pueden representarse en un texto oral, escrito o electrónico. Es decir, las mediaciones concretan las diversas formas de interacción que surgen en la cotidianeidad entendida como la suma de las actividades que desarrolla la persona y que sirven a su vez de reproducción social. Las mediaciones construyen, reconstruyen y fragmentan identidades.

Los seres humanos, en sus relaciones cotidianas y de producción, necesitan permanentemente intercambiar ideas y establecer comunicaciones. Para este fin, recurren al lenguaje, el cual constituye una forma de comunicación común y comprensible para los miembros de la sociedad. Por este motivo, se considera que el lenguaje nace y se desarrolla paralelamente con la sociedad:

“... el lenguaje es praxis como relación práctica de un hombre con otro, y la praxis siempre es lenguaje (ya sea que mienta o que diga la verdad) porque no puede hacerse sin significar... las “relaciones humanas” son estructuras interindividuales de las que el lenguaje es el vínculo más común y existe en acto en todo momento de la historia...”. (Gallimard, 1960: 181)

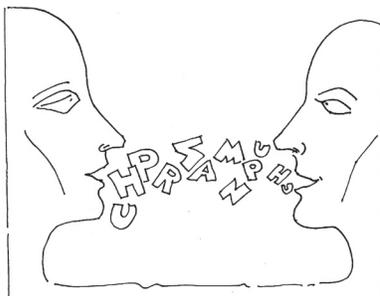
El lenguaje constituye un proceso continuo de generación de significados, de sentidos y de contenidos que se realiza en la interacción discursiva social de los hablantes. De ahí, que el grado de desarrollo lingüístico de una sociedad, de un ser humano, repre-

senta un índice de los éxitos logrados por el pensamiento. Por eso, los filósofos estoicos griegos señalan que el estudio de los signos está ligado a la filosofía, a la lógica y a la teoría del conocimiento. Desde esta perspectiva, la afirmación de Barthes (1974) sobre el signo es comprensible, pues, lo considera una mediación.

La historia señala que los pueblos primitivos se comunicaban por medio del lenguaje pictórico y articulado. Éste se constituyó en un instrumento que le permitió al ser humano avanzar y orientar la producción social. Así, el desarrollo del lenguaje fue pasando de las lenguas onomatopéyicas, que consiste en la imitación de los sonidos de los animales y la naturaleza, a las lenguas tribales y de éstas, a los pueblos, luego encontramos las vernáculos y por último, a las lenguas nacionales.

El lenguaje y la simbolización han permitido el desarrollo de las culturas. Por eso, la comunicación constituye una dimensión que posibilita el progreso del ser humano. Al respecto, Habermas (1994) indica que este desarrollo se construye gracias a la interrelación de tres espacios que vive el sujeto en su cotidianidad, a saber: la producción o el trabajo, el lenguaje y la interacción. Desde estos ámbitos, se puede pensar en la construcción real del sentido y de las significaciones humanas. El significado o sentido de una palabra se expresa mediante los símbolos y signos. Estas expresiones pueden ser elementos del lenguaje natural o un derivado lingüístico, o bien pueden ser extraverbales, como la comunicación gestual o una representación artística o musical.

El lenguaje es una herramienta que no sólo sirve para establecer la comunicación, en el sentido del accionar comunicativo, sino que también es una interacción simbólicamente



mediada. Además, constituye un factor importante en la transmisión y en la reproducción de las tradiciones de los pueblos, porque facilita el conocimiento de la realidad cotidiana por medio de la objetivación, considerada como un ordenamiento social construido que incluye el mundo interior y exterior de los actores sociales. Por eso, por medio de signos agrupados en diferentes sistemas, las representaciones simbólicas y la oralidad, los pueblos conservan su memoria colectiva, recrean sus tradiciones y construyen su propia historia que los identifica y diferencia de los otros. Los textos escritos u orales, a criterio de Bajtín (1982: 294), constituyen la realidad inmediata conformada por el pensamiento y la vivencia, dado que el pensamiento en el ser humano surge como ideas que de una u otra manera construyen una imagen de la realidad y la concretizan en manifestaciones, expresiones, signos ajenos, detrás de los cuales se plasman revelaciones divinas o humanas.

En este mismo sentido, Lara refiriéndose al lenguaje señala que: "... el lenguaje en su esencia originaria es un proceso metafórico, un juego de transfusión de imágenes..." (Lara, 1988: 380). En el fondo, el planteamiento de Lara contiene la definición de lo que es una mediación, sobre todo al indicar la existencia de una transferencia de imágenes compuesta de dos elementos, a saber: el fónico y la imagen eidética. En el fónico se ubicarían los signos lingüísticos. De ahí que se pueda encontrar lo fonético y las letras propiamente dichas, las cuales tienen la facultad de visualizarse; mientras que el otro elemento (el eidético), se origina a nivel del pensamiento puro. El sujeto construye la imagen que deja de ser un signo para convertirse en un símbolo, que incluso no puede ser sustituido por otro en forma sencilla, como ocurre con

el signo fonético y el signo de la letra visual. Para algunos autores, signo y símbolo significan lo mismo, en este trabajo el símbolo apunta a un nivel óptico, mientras que el signo lingüístico pese a que se deriva del ser tiene un vínculo más leve con lo óptico. Por esta razón, puede ser intercambiable por el solo hecho de una decisión intersubjetiva. (Tillich, 1973).

El razonamiento de Lara se contraponen al pensamiento neo-positivista, en el sentido de que los autores que siguen esta línea de pensamiento como Carnap y los del Círculo de Viena, entre ellos, Schlick y Otto Neurath, sostienen que el lenguaje es netamente signico. Pero con la distinción entre la imagen eidética y fonética, se logró establecer la diferencia entre lo que es netamente signico y lo que no puede ser sustituido por el mero acuerdo de las partes, que sería lo eidético, lo cual conduce al concepto de símbolo que trasciende la mera intersubjetividad. Desde esta perspectiva, es comprensible que la cultura se conciba como sistemas comunicativos (Lotman, 1979).

Además de los aspectos señalados anteriormente, es necesario destacar la función del lenguaje en la formación ideológica de la sociedad. Al respecto, Voloshinov (1992) indica que todo producto ideológico posee una significación que sirve para representar y reproducir. Es decir, una imagen simbólica y artística de una materialidad física constituye un signo, pero, al mismo tiempo, representa un producto ideológico, dado que el signo se origina en el proceso de interacción entre las conciencias individuales. La conciencia se construye a partir del material signico y se expresa mediante la palabra, el gesto, la acción que son formas de comunicación.

Umberto Eco (1978), al referirse al proceso de comunicación plantea

que en éste es importante tomar en consideración el signo, el contenido y la interpretación, porque el lenguaje constituye la multiplicidad de sentidos y la pluralidad de las significaciones. En relación con las comunicaciones o mediaciones, Harold Innis (1972) enfatiza que éstas constituyen la fuerza unificadora de la existencia humana. Por eso, en su criterio, cada sociedad se caracteriza por tener una forma predominante de comunicación o de mediación, lo cual también implica una forma de construir símbolos, tal como se señaló anteriormente.

De acuerdo con lo anterior, se deduce que el lenguaje es un elemento fundamental en el establecimiento de las relaciones sociales, de producción y de conformación de las ideologías de los pueblos. La palabra constituye, entonces, un eje estabilizador de la memoria histórica, es una manera de interpretar el mundo y de relacionarse con lo real y lo simbólico, porque en cada cultura encontramos elementos simbólicos que expresan un significado, los cuales son compartidos y transmitidos por un grupo social que los produce, reproduce o los asume. Es decir, el lenguaje es una manifestación de la cultura que sirve para vincular otras expresiones culturales y posibilita su transmisión e interpretación. Es también facilitador de la interacción social.

En el marco de la comunicación, las mediaciones permiten la construcción de diferentes modelos comunicativos como la oralidad, la escritura y la electrónica. En este sentido, se entiende por modelo al conjunto de categorías, conceptos, elementos, leyes, hipótesis y tesis que facilitan el conocimiento ordenado y sistemático para el análisis de los hechos sociales y naturales en los diferentes contextos. Los modelos pueden surgir de una o varias teorías, además,

electrónicas, pictóricas, arquitectónicas y otras.

Históricamente, cada una de estas mediaciones ha tenido su momento de predominio en el desarrollo de la humanidad. Sin embargo, aún hoy, visualizando las distintas sociedades como parte del mundo en que vivimos, y viendo éste como una multiplicidad y no como una unidad (lo que muchas veces realiza la historia, cuando se hace referencia a la "Historia de la humanidad"), se encuentra que en muchas de estas sociedades existen divergencias en cuanto al predominio de ciertas mediaciones. En algunas sociedades la oralidad es más importante que cualquier otra mediación. Asimismo, en otras culturas lo escrito es lo primordial, y así sucesivamente.

Sin embargo, es necesario aclarar que en las sociedades industriales avanzadas actuales, coexisten muchas de estas mediaciones y algunas, poco a poco, se tornan cada vez más importantes, como la mediación electrónica. Ésta abarca una serie de espacios: científicos, económicos, políticos, sociales, pero también, ofrece un aporte al desarrollo de la vida cotidiana. Esta mediación permite interconectar diversos escenarios geográficos, culturales y ayuda a la formación de un "ciudadano mundo" (Mattelart, 1996).

En este trabajo se analizan las mediaciones oral, escrita y electrónica, aunque existen más. Se parte del concepto de mediación de Reginald Clifford (1998:416): "...un discurso relacionado con la organización de la experiencia..."; así como el de Martín Barbero (1987), quien sostiene que en la naturaleza comunicativa de la cultura existe un proceso productor de significaciones y que el receptor además de decodificar el mensaje se convierte también en productor.

II. LA MEDIACIÓN ORAL

Las personas en el marco de su cotidianeidad generan ideas, pensamientos, sentimientos y los expresan a través de las mediaciones, las cuales les permiten establecer las relaciones sociales y el intercambio de ideas en el ámbito de su contexto social.

El desarrollo de la humanidad señala que cada período histórico se caracteriza, entre otras cosas, por su forma de comunicación. La comunicación facilita la transmisión del conocimiento, de la información, elementos esenciales en todas las culturas y en la evolución de las ideas. El desarrollo de las ideas requiere de la representación del concepto concreto, así como su conexión con la trama de jerarquización de las mismas. Este proceso se matiza en el habla.

En relación con la información, Van Dijk (1982) sostiene que existen diferentes tipos de información y que ésta se guarda a largo o a corto plazo en la memoria. Esta información sirve para la representación cognoscitiva de un discurso y la producción de otros. Por otra parte, Elizabeth Eisenstein y Harold Innis (1985) plantean que existe una interacción entre la forma de comunicación preponderante en una sociedad y la realidad. Esta interacción genera sesgos informativos, con lo cual se afirma la existencia de una realidad subjetiva que es sesgada por las mediaciones oral, escrita y electrónica. Pero, para Innis (1972) cualquiera que sea la forma de comunicación de una sociedad, su función consiste en transformar la información en conocimiento, elemento esencial que sirve de soporte a la estructura de poder.

En el transcurso de la humanidad, la mediación oral reviste una importancia incuestionable porque es un medio de simbolización utilizado por el ser humano. La palabra hablada fue

lo primero que existió y sirvió para transmitir ideas. El acto de ser escuchado representa una relación dialógica¹ que genera sentido: "...El hombre en su especificidad humana siempre se está expresando (hablando), es decir está creando texto aunque este sea un texto en potencia...". (Bajtín, 1982: 298)

La dialogía, entonces, implica la comunicación intersubjetiva, puesto que todo conocimiento parte del ser humano y forma parte de una sociedad, de un lenguaje que posee sus propias características históricas que contienen sus significaciones.

La lengua es un fenómeno principalmente oral. Es una parte del lenguaje y constituye un patrimonio de un grupo social determinado: "Sólo los humanos son capaces sistemáticamente de comunicarse a través de los códigos orales; es el rasgo básico del tránsito de la naturaleza a la cultura". (González, 1995: 146)

En toda lengua, las emisiones se usan como actos de habla que reflejan una acción comunicativa del hablante y además constituyen acciones sociales que forman parte de una secuencia comunicativa, en la cual, los macro actos permiten organizar los actos de habla individuales, formar una visión global de las emisiones y posibilitar el proceso cognoscitivo. (Van Dijk, 1982)

Al respecto, cabe señalar que este proceso oral originario de todas las culturas es muy rudimentario, porque generalmente existe una vinculación directa con el contexto empírico donde se desarrollan los hablantes. Por este motivo, en esta mediación, a veces no encontramos conceptos muy elaborados, como ocurre con el lenguaje escrito.

La oralidad permite el acercamiento al mundo de lo cotidiano, que se

construye a partir del pensamiento y las acciones del ser humano. La realidad cotidiana se estructura en el tiempo y en el espacio. Se presenta de manera objetivada y el lenguaje es el instrumento que proporciona objetivaciones con orden y sentido. De modo que la dimensión social de esta realidad facilita el conocimiento sobre la forma de vida de las personas, de los grupos sociales y de su entorno. Es decir, la mediación oral posibilita el conocimiento de las ideas, voluntades, signos ajenos, costumbres, celebraciones, trabajos y prácticas culturales porque el texto oral, que constituye una realidad primaria al igual que el escrito, representa un estilo, una visión de mundo y "...se desarrolla entre dos conciencias, dos sujetos...". (Bajtín, 1982: 294)

En relación con la mediación oral, McLuhan (1974) advierte que es necesario considerar las características de las sociedades, tales como el grado de alfabetización y las relaciones de los individuos con el medio social. Indica que en las sociedades donde la tradición oral es exclusiva, la cultura le otorga a los ancianos un lugar preponderante porque ellos son portadores de la experiencia y la sabiduría. La oralidad por estar vinculada al elemento empírico conduce a la acumulación de experiencia, en este caso, el anciano. El relato de ellos alimenta la memoria de los menores. La palabra hablada en este tipo de sociedad tiene mucha fuerza, en la medida en que monopoliza el medio ambiente simbólico. La oralidad se convierte en fundamento identitario de los diferentes grupos sociales porque en esta mediación, la alfabetización no es necesaria.

En el marco de la oralidad, los informantes constituyen un recurso de gran valía. Algunos de ellos son capaces de tener recuerdos visuales de acontecimientos pasados y pueden

relatarlos detalladamente. Conforme éstos aparecen en sus mentes en el proceso de recordar, van reconstruyendo el suceso. Esta reconstrucción del pasado, a partir de las experiencias de otros se produce desde el momento en que se presenta una idea y ésta se puede relacionar con una escena, una canción o un personaje. Es decir, los hechos que constituyen representaciones cognoscitivas se relacionan con información que se encuentra almacenada en la memoria como lo plantea Van Dijk (1982).

De lo anterior se desprende que, por su sencillez, la mediación oral permite al ser humano encontrar las fuentes originarias de las identidades, así como las visiones de mundo de una sociedad o una comunidad. Es en el marco de la vida cotidiana donde esta mediación predomina. De hecho, el cuento, la canción popular, las bombas, las retahílas, las leyendas, entre otros, constituyen elementos folklóricos transmitidos oralmente.

En la actualidad, muchos estudiosos han reconocido la importancia de la mediación oral como nivel primario del lenguaje y, por eso, han recopilado en forma escrita estas manifestaciones culturales. Este es el caso de Emilia Prieto, costarricense que recogió canciones folklóricas del Valle Central. Unido a este esfuerzo de Prieto, destaca el grupo Cantares que, con sus retahílas y cantos, fuentes identitarias del costarricense, tiene la capacidad de acercarnos a la visión de mundo de nuestros antepasados.

Independientemente de la verdad o falsedad de los relatos orales, la oralidad desarrolla en alguna medida la creatividad humana. El individuo en la transmisión de sus mensajes recurre a la imaginación, a los sentimientos y relata aspectos que pueden constituir una verdad; pero, al mismo tiempo, esta verdad se impregna de la cosmo-

visión del hablante, la cual engloba los aspectos de la vida humana y sus relaciones con la colectividad. Por eso, el relato se podría considerar "una verdad a medias". No obstante, a pesar de esta situación, lo importante es que el núcleo central del mensaje se mantiene, puede ser reproducido y constituirse en una fuente de la memoria colectiva, como en el caso de las plegarias, las letanías y las canciones. En este sentido se ha afirmado que:

"Nuestro relato sobre el mundo está lleno de canciones y cuando los vecinos escuchaban las canciones de mi padre abrían la puerta y cruzaban en el umbral. Venían familia por familia y hacíamos un gran fuego y manteníamos la puerta cerrada contra la fría noche. Cuando mi padre terminaba una frase repetíamos la última palabra" (McLuhan, 1974: 78).

La cultura oral es aquella que opera por asociación y está ligada a técnicas de la memoria que se encargan de crear y transmitir la información y los recuerdos. En este proceso ocurre la reproducción y construcción de mensajes, porque, además de utilizar la información que se encuentra en la memoria, intervienen otros elementos como nuevas informaciones, comentarios, hechos y pensamientos. La conservación de la memoria abre espacio para que los emisores recurran a todo tipo de elementos como el uso de modismos, expresiones regionales, entre otras, que causan un efecto en los receptores. Por eso, la carga emotiva en los discursos es indispensable en este tipo de comunicación, cuyo propósito, entre otros, consiste en mantener a las personas unidas y a preservar sus tradiciones.

La tradición oral encuentra asidero en la función simbólica. Desde esta perspectiva, resulta comprensible la labor del historiador griego Herodo-

to, denominado padre de la Historia, quien trabajó principalmente con los recuerdos personales que le comunicaron personajes que participaron en diversos hechos. En su afán de reconstruir la Historia, el historiador recopilaba los recuerdos personales de los protagonistas o testigos de los eventos y posteriormente los describía. En su tiempo, la Historia se concebía como una tradición oral conservada en la memoria y transmitida de generación en generación.

Harold Innis (1972) manifiesta que la oralidad no sólo constituye una mediación, sino también una forma de organizar, en la cual el diálogo y la participación son elementos fundamentales de la sociedad, porque ambos tienen una repercusión en el campo político, en virtud de que pueden representar un obstáculo para el autoritarismo político, la expansión territorial, así como la distribución desigual de la riqueza.

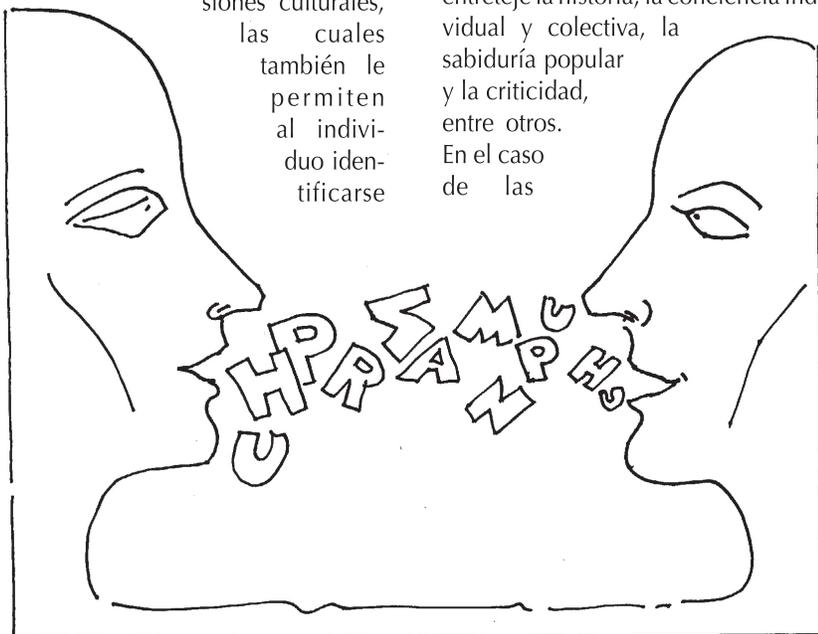
La oralidad como mediación es de gran importancia porque posibilita el conocimiento de las culturas por medio de las expresiones culturales, las cuales también le permiten al individuo identificarse

con un espacio geográfico, lengua, religión y etnia. Muchas de estas expresiones pasan a formar parte de la cotidianidad de los pueblos y, por ende, de la cultura nacional, porque la oralidad transforma la memoria frágil en un registro de pasado permanente. En el caso de las expresiones culturales religiosas, la identidad que se promueve no es sólo la nacional o regional, sino también la universal, porque éstas surgen a partir de la existencia de un Ser Supremo, con el cual los sujetos se comunican. Es decir, en el grupo social practicante se desarrolla una confesionalidad que se transmite generacionalmente. En este sentido es preciso anotar que las comunidades orales elaboran su propio lenguaje simbólico que les permite realizar prácticas culturales que sirven como elemento identitario. Estas prácticas no se pueden calificar como un pasado lejano, sino más bien, como parte de una cultura que se reelabora constantemente, pero que al mismo tiempo mantiene como eje central la tradición, que constituye la transmisión de los discursos pasados y presentes en los cuales se entreteje la historia, la conciencia individual y colectiva, la sabiduría popular y la criticidad, entre otros. En el caso de las

culturas ágrafas la mitología conforma un sustento lógico que concreta la tradición.

La comunicación oral permite el desarrollo de la historia. La historia oral se considera tan antigua como el habla humana y constituye a la vez un avance innovador del proceso de la investigación y de la escritura de la historia. La oralidad es una fuente productora de conocimientos que permite conocer y recoger por voz propia de los sujetos históricos, los hechos sociales o experiencias humanas. También posibilita que el conocimiento generado en los centros académicos pueda llegar fácilmente a las comunidades y que los pueblos desarrollen una dimensión afectiva en la comprensión de su pasado porque por medio de la historia oral, el ser humano construye memorias y recuerdos sobre su pasado basado en fuentes vivas. Por eso, en muchos estudios los etnohistoriadores han documentado la historia de muchas sociedades orales de todo el mundo, porque toda cultura crea un modelo que garantiza la continuidad de su propia memoria y la oralidad revela una imagen viva de lo que pasó, a través del diálogo y la participación, elementos característicos de esta mediación.

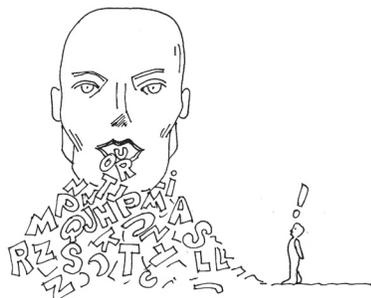
La comunicación oral posibilita que las personas transmitan los conocimientos. Algunos de éstos se relacionan con el pasado y tienen un carácter colectivo, cuya finalidad consiste en transmitir una tradición compartida que se reproduce y se regenera en la memoria colectiva. De ahí que la oralidad constituye una de las características del folklore, entendido como un arte verbal popular que promueve la comunicación interpersonal cara a cara. Este tipo de comunicación se caracteriza por ser más eficaz, es un fenómeno vivo, dúctil y da la oportunidad de modificar el mensaje según la reacción del receptor. Además, sirve



de retroalimentación porque le otorga al receptor un papel creador, dado que la comunicación oral es más totalizante en el sentido de que no existe una separación entre el narrador y la audiencia. Además, de una información se pueden generar varias versiones.

La oralidad constituye una mediación muy importante de todas las épocas, aunque generalmente algunos tienden a relacionar más las culturas orales con el campo. Si bien es cierto, existen otras mediaciones, ésta no pierde relevancia. Así, en la década de los cincuenta aparecieron en el mercado dos avances tecnológicos: el teléfono y la grabadora que funcionaban en formas muy diferentes, pero ayudaron a estimular un nuevo interés en la tradición oral, a tal punto que según Sitton para el historiador Allan Nevais de la Universidad de Columbia, era una preocupación constante el hecho que: "... los medios modernos de comunicación, especialmente el teléfono, estaban reduciendo en forma drástica la creación de documentos personales tan valiosos como la carta y el diario...". (Sitton, 1989: 13)

Conforme se va desarrollando el urbanismo, las culturas urbanas viven una "oralidad secundaria" que no se gramaticaliza por medio de la sintaxis del libro, de la escritura, sino por la sintaxis audiovisual que se inició con el cine y continuó con la televisión, el video-clip, los nintendos y los juegos electrónicos.



En sus estudios sobre las mediaciones, el comunicólogo Walther Ong (1987) indica que la oralidad se puede dividir en dos estadios: la primaria y la secundaria. La primaria es aquella forma de comunicación en la cual el mensaje se realiza por medio de la palabra hablada, que es preponderante. La mediación oral se caracteriza por ser agregativa, dado que los sucesos se van sumando en el relato a través del uso de diferentes palabras o conectores como: entonces, así, cuando, y, además, etc. También, el contexto le sirve al emisor para otorgarle significado a las palabras.

En la oralidad secundaria el relato de una persona sirve de base para el producto de un escritor, quien puede utilizar diferentes recursos como la sintaxis que constituye una ayuda para establecer el significado y eliminar la ambigüedad del texto, así como la articulación con otras ciencias. Por ejemplo, en "Los nueve libros de la Historia", Herodoto recurre a la observación, al razonamiento crítico, a la valoración de los testimonios y a los conceptos espacio-temporales para hacer un relato de los acontecimientos de su época:

"...Entre los persas, dicen los doctos que los fenicios fueron los autores de la discordia, porque, después de venir del mar Eritreo al nuestro, se establecieron en la misma región que hoy ocupan, y se dieron desde luego a largas navegaciones. Afirman que transportando mercancías egipcias y sirias, llegaron, entre otros lugares a Argos...Periandrol, el que reveló a Trasibulo la respuesta del oráculo, era hijo de Cípselo y tirano de Corinto. Dicen los corintios, y concuerdan con ellos los lesbios, que acaeció en sus tiempos la mayor maravilla..." (Malkiel, 1963: 3,4).

En sus obras, Herodoto logró cristalizar la concepción de mundo y de vida de su época y la mediación oral,

le facilitó la reproducción del universo de diferentes grupos sociales.

Otro elemento muy importante de la mediación oral es que es más totalizante que lineal y analítica. En las culturas orales cuando se expresa un mensaje, el emisor recurre con facilidad a la utilización de diferentes recursos como las genealogía o calificativos que le sirven de apoyo en el proceso de reconstrucción del hecho o suceso. Por eso, frecuentemente los recuerdos se transforman en un teatro, las ideas sirven de base para una escena, para la creación de una canción o para la exaltación de un personaje. De ahí el ligamen existente entre lo cultural y las comunicaciones.

La mediación oral es más rápida que la escrita y para mantener la hilatura entre el pensamiento y la expresión, el individuo recurre a la redundancia. Es decir, repite lo que ha dicho de manera igual o parecida, generando así la ruptura de la linealidad. Por eso, a las culturas orales se les relaciona con el tiempo cíclico, en el cual circulan las noticias, la información y los recuerdos.

La comunicación oral encuentra espacio en la cotidianidad, como se apuntó anteriormente. De hecho, los conocimientos y las experiencias forman parte de la realidad social y el ser humano los narra en los diferentes ámbitos como en su hogar, en la comunidad, en la región, en los centros educativos y de trabajo. Es en esta cotidianidad donde el individuo construye signos, símbolos, rituales resignifica espacios y, por supuesto, crea redes comunicacionales que facilitan el intercambio de mensajes, las reproducciones culturales, la hibridación, y las nuevas formas de pensamiento de la sociedad, las cuales también forman parte de la ideología cotidiana, que se caracteriza por el conjunto de experiencias vivenciales,

así como las expresiones surgidas en el ámbito de las relaciones con las mismas experiencias del sujeto.

En épocas pasadas, la mediación oral ayudó a fomentar la cohesión familiar y la relación intergrupala. El relato al calor del fogón permitió el recuerdo de familiares ausentes, de personajes míticos y legendarios porque a través de las narraciones de leyendas y de cuentos la voz popular permitió que los grupos sociales y familiares le otorgaran un valor o significación a estas narraciones. Éstas tienen implícitas moralejas cuyo propósito consistió en la emisión de mensajes dirigidos a los jóvenes para crearles conciencia para que no incurrieran en los hechos que realizaban los personajes de la leyendas y así permanecieran en el hogar. Pero ante todo, estas prácticas comunicacionales ponen de manifiesto la importancia del diálogo como forma de comunicación verbal directa y de la memoria como canal de información, así como la participación de los individuos.

Relacionado con lo anterior, cabe resaltar que en la tradición oral costarricense algunos cuentos proceden de la cosmovisión indígena. La leyenda de la tulevieja, representativa de nuestro folklore lingüístico se deriva de una leyenda indígena:

“...La tule indígena es un ser del inframundo, de los montes oscuros y enmarañados, de los abismos de la montaña. Se asocia a los vientos y lluvias fuertes y a las cataratas de los ríos. El nombre de Tule es una palabra de lengua mesoamericana referida a especies de juncos. En Cabagra se usa para referirse a dueños de la cacería (dueños del monte). En un relato bribri la tulevieja es muerta por un rayo. En la leyenda de la tulevieja recogida por Zeledón (1989:138) este ser que ya tiene una serie de rasgos europeos y del Medio Oriente, desaparece cuan-

do se dicen unas palabras mágicas tomadas del catolicismo. Cuando se dice “Alabado sea el Santísimo”, alza vuelo rumbo al sol (detalle indígena) y desaparece...”. (Bozzoli, 1992: 29)

El relato indígena aunque no se conservó en su totalidad, dado que presenta algunas variaciones, aún perdura en nuestros tiempos como una muestra de la cosmovisión mestizada del ser costarricense. Las variaciones se deben al carácter transformador que tiene la leyenda de acuerdo con el narrador, a su imaginario y al contexto. Así lo demuestra el relato de don Alvar Masís, vecino de Escazú.

“La Tule Vieja era una bruja que vivía merodeando en la montaña de Piedra Blanca de Escazú. Cuenta la leyenda que don Tuto Yoyo amarró y conquistó a esta bruja con un bejuco de un poder limitado que llamó “Yazú”. Eso dice la leyenda y que con ese bejuco la logró amarrar, domesticar, y pasearla orgullosamente como un perrito por todo el pueblo de Escazú” (Entrevista realizada por la autora, el día 8 de octubre de 1998).

La oralidad como mediación permite la comprensión y recolección de manifestaciones de la vida de los diferentes grupos sociales, así como la reconstrucción de la memoria y el olvido: “El olvido es, evidentemente, la condición misma, y el rescate, de la memoria” (Bouvier, 1980: 42). La cultura se puede considerar como una memoria longeva de la colectividad que puede ser representada en diversos textos, los cuales no sólo ayudan a la reconstrucción de la memoria sino también al olvido (Lotman, 1979). Para tal efecto, es importante la transmisión de valores, de pensamientos, de experiencias, de inquietudes y de creencias de los sujetos sociales porque ellos constituyen una fuente en esta reconstrucción y reproducción del conocimiento. En esta dimensión,

la homeostasis como característica del mundo oral, cobra sentido. Las culturas orales valoran el presente en equilibrio con el pasado y el significado se produce en estrecha relación con la vida presente. Es decir, se realiza una actualización de los significados de acuerdo con la cotidianidad. Esta renovación de los significados está presente en el folklore infantil, en los juegos y en los cantos, así como en la cultura popular en lo relativo a los refranes, romances, coplas, fiestas, entre otras. Pero, lo importante en la comunicación oral es que el receptor capte el mensaje, lo comprenda y lo trasmita.

La mediación oral se puede desarrollar de diferentes formas, por medio de una conversación formal en la que, generalmente, se trata un tema y por lo tanto se convierte en una conversación dirigida. Otra manifestación de la mediación oral lo constituye el discurso, el cual establece la forma más literaria y retórica de las disertaciones orales y tiene por objetivo la transmisión de algunas ideas a un auditorio cuyo propósito puede ser la enseñanza, la persuasión, la información, entre otras. La comunicación discursiva se delimita en el marco de las relaciones de producción y la formación político social, dado que todo signo ideológico, incluyendo el verbal, en el proceso de comunicación social está determinado por los aspectos sociales de una época y de un grupo social específico y, por ese motivo, un signo es comprensible (Voloshinov, 1992).

La oralidad es fundamentalmente el espacio de lo popular. Por eso, un aspecto importante de la comunicación oral es la oratoria popular, la cual se emplea generalmente en las comunidades para rememorar acontecimientos importantes e iniciar actividades especiales, preparación de

grupos. Todas estas formas de comunicación oral tienen como finalidad el envío de un mensaje y su comprensión por parte del receptor. Todo enunciado se construye entre dos sujetos socialmente organizados y la palabra está orientada hacia un interlocutor. La palabra representa un acto bilateral, se determina en la misma medida por aquel a quien pertenece y por aquel a quien está destinada. En cuanto palabra, aparece como producto de las interrelaciones del hablante y del oyente.

En el mundo de la oralidad, el acto de hablar con el otro, llamado también, coloquio, puede tener como soporte otros elementos como la forma de vestir, los gestos, las miradas, las pausas, la aprehensión, el tono de voz, así como la articulación de sentido (Jakobson, 1963). De hecho, para algunos investigadores en la comunicación oral : "...solo una décima parte del mensaje está constituido por palabras: el noventa por ciento restante del mensaje se transmite por el tono de la voz, la expresión facial y corporal, o el uso del espacio contextual...". (Fericgla, 1995: 151).

Por otra parte, en esta mediación la formación social de los actores es importante por su repercusión directa en la emisión y circulación del mensaje. El acto de habla constituye un acto individual en cada uno de los hablantes y se caracteriza por ser creativo y universal, super objetivo, transpersonal y, al mismo tiempo, portador de los valores racionales transferibles de una conciencia a otra. Por eso, la palabra, concepto y voz unidos por su esencia, siempre es el puente entre el mundo exterior y el espíritu (Lara, 1988).

De lo expuesto hasta el momento se puede señalar que el ser humano a través de un proceso de racionalización de la realidad desarrolla su

cultura que se expresa a través del lenguaje que es una manifestación del pensamiento. La oralidad como mediación permite expresar el pensamiento de una persona que es el emisor. Asimismo, la oralidad posibilita la articulación de pensamientos, pues en esta mediación están presentes el diálogo y la participación. Es decir, el emisor y el receptor se convierten en generadores de pensamientos, de nuevos textos:

"...La voz es "pasajera" en la emisión y a la vez reproduce la memoria, la cultura particular, en un diálogo de voces varias, siempre cambiantes y conservadoras, siempre abiertas a nuevas significaciones (interpretaciones), a enfoques momentáneos, a perspectivas y énfasis diversos..." (Gaínza, 1987:35).

Por eso, se sostiene que esta mediación sirve de sustento tanto a la escrita como a la electrónica.

III. LA MEDIACION ESCRITA

La escritura constituye el mecanismo que permite la representación del habla por medio de símbolos gráficos. No obstante, ésta no logra recoger todas las manifestaciones del habla, por lo tanto, en este sentido constituye un ejercicio cuyo propósito radica en la interpretación y reproducción del relato de un sujeto.

La mediación escrita también se suele considerar como una enunciación que le permite a la persona comunicar sus prácticas, su ideología, su conocimiento, así como lo que escucha, observa e imagina. Es decir, un texto escrito refleja el trabajo de una persona en su afán de comunicar determinado pensamiento a través de los diferentes códigos.

El planteamiento anterior se puede ilustrar a través del texto bíblico, en

el libro del Génesis. En este apartado, la influencia de la mediación oral se puede observar fácilmente, dado que la conjunción "y" se usa en forma reiterativa, con la finalidad de unir las frases: "Y dijo Dios: sea la luz y fue la luz. Y llamó Dios a la luz Día, y a las tinieblas llamó Noche. Y fue la tarde y la mañana un día". (Génesis, Cap. I, versículos: 3-5).

En el texto adaptado a la forma escrita, se utilizan expresiones lógicas-ordenadoras como: "cuando", "entonces", "luego", como se observa a continuación en el mismo Génesis: "Cuando Dios vio que la tierra estaba oscura, entonces dijo Dios: que sea hecha la luz". (Génesis, Cap I, versículos: 4-5). Si comparamos estos textos, se nota que la mediación escrita al poseer mayor independencia del contexto puede recurrir a la sintaxis para mantener el significado y restar individualidad.

Además, la mediación escrita determina la realidad de una forma distinta a la oral. Al respecto Innis (1972), señala que el uso del papiro produjo un sesgo hacia la preferencia por una organización de tipo político. El cuero lo inclinó hacia una organización de tipo eclesiástico. El desarrollo de la imprenta favoreció la expresión del nacionalismo y la prensa posibilitó el monopolio del conocimiento.

En relación con este planteamiento de Innis, es importante destacar que el cuero realmente lo que permitió es que el monarca se convirtiera en un dios. De hecho, no solamente se favoreció la estructura eclesiástica, como lo señala el autor, sino también la política a través del rey.

La función de la mediación escrita también consiste en transformar la información en conocimiento, con el propósito de beneficiar al ser humano y a la sociedad en general, puesto que

este conocimiento puede repercutir en la estructura económica, política y social. Innis indica que la escritura constituye una mediación que enfatizó el poder político organizado y centralizado en la monarquía. Para él, la oralidad y la escritura como mediaciones son importantes para entender el surgimiento y decadencia de los imperios.

La contribución de la escritura al énfasis del poder político organizado que aduce Innis se puede apreciar en la conformación de diferentes actas y documentos de carácter público y privado que dieron espacio a tratados internacionales de todas las épocas como por ejemplo, los tratados entre

Roma y Cartago, anteriores a las Guerras Púnicas. Además

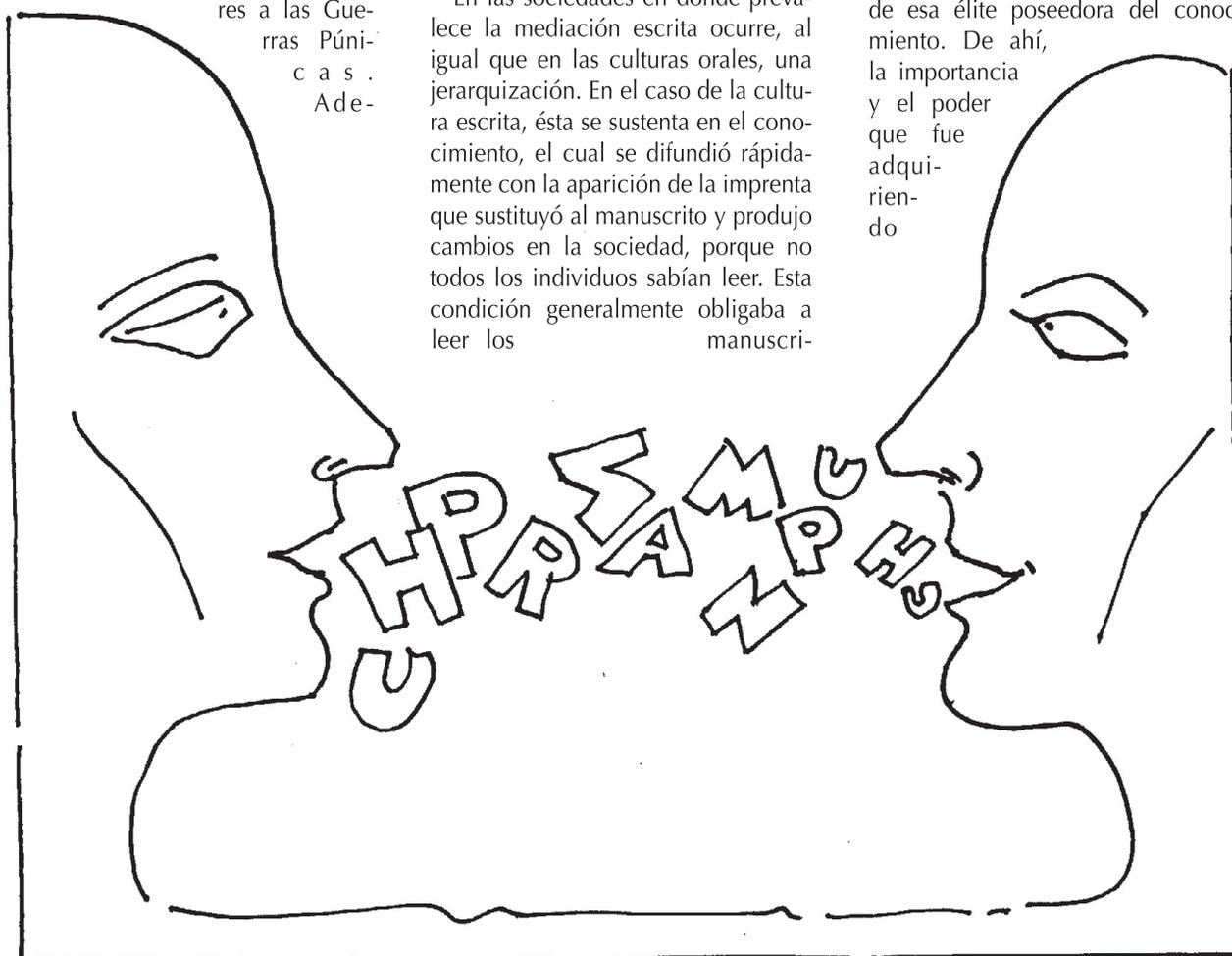
más, diversos documentos escritos contienen leyes, decretos y cartas que conforman un valioso material de la Historia Política, como las codificaciones de los diversos Estados de la Antigüedad: Código de Hammurabi o el Corpus Iuris Civilis de Justiniano.

Pero, este poder político se entrelaza con el económico y es en este campo en donde la escritura también tiene un papel fundamental. No sólo estará presente en lo público, sino que también en la esfera privada. Por eso, es común encontrar contratos de compra y venta, inscripciones honoríficas y funerarias, testamentos, cartas certificadas, entre otros, que sustentan la historia económica social.

En las sociedades en donde prevalece la mediación escrita ocurre, al igual que en las culturas orales, una jerarquización. En el caso de la cultura escrita, ésta se sustenta en el conocimiento, el cual se difundió rápidamente con la aparición de la imprenta que sustituyó al manuscrito y produjo cambios en la sociedad, porque no todos los individuos sabían leer. Esta condición generalmente obligaba a leer los manuscritos

en voz alta y en forma grupal. Por eso, las ilustraciones presentes en los textos servían como estímulo sensorial. Es decir, en este tipo de lectura, la mediación oral, las imágenes e incluso hasta los silencios servían de soporte comunicativo, puesto que la memoria auditiva constituía el elemento esencial en la transmisión de conocimientos, los cuales en algunos casos se escribían.

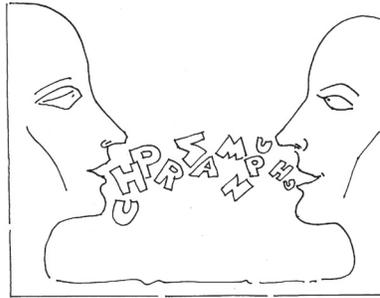
Ligado al poder político, la escritura como mediación se utilizó para el desarrollo de las autobiografías de los políticos: reyes, tiranos y emperadores, e incluso las biografías históricas. La jerarquización social favoreció el monopolio del conocimiento. En este aspecto, los religiosos formaron parte de esa élite poseedora del conocimiento. De ahí, la importancia y el poder que fue adquiriendo



la Iglesia durante la Edad Media y épocas posteriores.

La invención técnica de Juan Gutemberg dio como resultado la impresión del primer texto: La Biblia, en el año de 1456. Este avance en la técnica, unido a los cambios producidos por la revolución científica, repercutió directamente en la sociedad, así como en las comunicaciones. Innis (1972) sostiene que la escritura produce una memoria impersonal que facilita el pensamiento abstracto- racional y su monopolización. Es así, como el libro, -producto del desarrollo de la imprenta- condujo al individualismo; el lector al introducirse en el mundo del texto se aísla y esta condición le permite elaborar sus propias interpretaciones. Paulatinamente, el libro se convirtió en el instrumento que transformó hábitos personales, familiares y comunales, porque en este aislamiento el lector lograba salir del grupo familiar y de la parroquia, sitios de reunión en donde predominaba la mediación oral, acompañada de prácticas cotidianas como las tertulias. De hecho, el nuevo progreso puso un punto final a los intercambios interhumanos, a lo interno, a la comunicación personal, en la cual por medio de las diversas expresiones de los rostros, se pueden leer mensajes. También provocó que las creencias en lo sobrenatural y las alegorías le cedieran el espacio a la causalidad y a la búsqueda de la "verdad" en términos universales, restándole importancia a la memoria de la oralidad, ya que en la nueva mediación -la escrita-, el libro reemplaza la comunicación cara a cara.

Pero, además, los nuevos saberes como el escribir y leer permitieron conocer otros mundos e identificarse con éstos. Por eso, el nuevo conocimiento despertó en algunas personas intereses, encuentros y necesidades



como la creación de las gramáticas, los diccionarios, así como la necesidad de uniformar los textos. Es decir, la imprenta convirtió el libro en una fuente de referencia y con esto eliminó la práctica de memorizarlos como solía hacerse. McLuhan (1974: 127-28) sostiene que esta invención constituyó "... un medio tecnológico de explicitación y explicación con compleja influencia sobre el lenguaje..." que cambió el carácter del lenguaje y las relaciones entre el escritor y el lector, así como la comunicación porque ésta podía reproducirse indefinidamente.

La mediación escrita fomentó una forma de análisis del pensamiento que insistía en la linealidad que se refleja claramente en el formato del libro donde primero se encuentra sujeto, verbo, objeto, luego una frase conduce a otra, un párrafo al siguiente, y así sucede con los capítulos. Además, el libro y otros escritos ofrecen un principio y una finalidad. El autor acude a diferentes recursos para presentar los acontecimientos cronológicamente, con el fin de transmitir "cierta verdad" y son precisamente estos elementos los que favorecen que los libros se consideren una fuente referencial que permite, entre otras cosas, analizar la experiencia humana y el progreso. Además, se sostiene que la imprenta favoreció la expresión de los nacionalismos.

Históricamente la aparición de la

escritura transformó el desarrollo de la humanidad, pues esta mediación permitió plasmar el conocimiento y difundirlo más rápidamente. En la antigua Grecia, durante las conversaciones que se efectuaban en el ágora, generalmente los oradores suministraban noticias en forma oral. Pero, en el Imperio Romano, por su misma estructura se necesitaba de un medio de difusión de la información diferente y más completo. Por eso, Julio Cesar publicó el "Diario del Senado" en el año 955. Asimismo, "Actas Diurnas" constituyeron el primer periódico romano y fue un medio que tuvo tanta vida como el propio Imperio Romano. Crestus aprovechó los avances en la escritura y fundó la primera agencia informativa del mundo al utilizar las rutas del Imperio para distribuir las hojas informativas, usando relevos. (Romero Rubio, 1975).

La escritura como mediación, tal y como se ha señalado, favoreció el desarrollo y la transmisión de la información. Amparado a ésta, nació el periodismo financiero durante la Edad Moderna. Los banqueros de la época comenzaron a utilizar modernas técnicas para difundir información económica. Posteriormente surgió la inquietud y necesidad de abrir diarios locales, así como el desarrollo de agencias de noticias o agencias informativas que hasta la fecha sirven de sustento a otros medios de comunicación. De hecho, la prensa monopolizó el conocimiento. A través de ésta se puede observar el empeño de diversos grupos por producir una visión de la realidad que concuerde con sus intereses, con el propósito de condicionar la acción humana:

"El monopolio de conocimiento no se refiere tanto a las informaciones específicas más o menos fragmentarias, cuanto al aparato teórico-conceptual subyacente y a sus inevitables

critérios selectivos. Se evidencia de este modo que el monopolio del conocimiento no debe de ser aproximadamente reedificado como una especie de derecho sobre una cierta cuota de información. Esto, más bien deberá realizarse en la relación entre una determinada forma de comunicación, en su doble aspecto intelectual y estructural-técnico y la visión de mundo que ésta conlleva y sostiene, haciéndola posible y plausible". (Ferrarotti, 1991: 46)

Pero, además del surgimiento de los diarios, la escritura permitió la elaboración de otras fuentes de información como los almanaques que originalmente contenían información sobre los astros y los días del año, posteriormente, se agregaron noticias financieras y predicciones astrológicas, así como sucesos políticos importantes. Todos estos contenidos condujeron, finalmente, a la producción del periódico. Indica la historia que en el año de 1597, Samuel Dilbaum inició una hoja informativa mensual en Augsburgo y en 1605 surgió un boletín comercial quincenal en Amberes reconocido como gran centro comercial europeo. En Londres, en 1702, salió a la luz el primer periódico y su aceptación e influencia en las mentalidades fue tan grande que rápidamente los ingleses consideraron a la prensa como el cuarto poder. Este pronunciamiento inglés es entendible por cuanto son los periódicos los principales difusores de ideas y paulatinamente van creando una "opinión pública" informada, cuyo propósito es socavar las formas tradicionales de pensamiento y también las lealtades hacia los señores feudales, nobles y monarquías. Por eso, es interesante acotar que los periódicos recogen desde los debates parlamentarios hasta las ideas de los ilustrados franceses como Montesquieu, Rousseau, D'Alambert y Diderot. Asimismo, en éstos comien-

zan a circular opiniones acerca de la Revolución de los Estados Unidos de 1776 y sus consecuencias. Toda esta difusión de noticias modificaron el concepto que hasta ese momento se tenía del espacio y del tiempo, pues la escritura permitió, entre otras cosas, la conformación de una concepción lineal de la realidad que va a caracterizar al ser humano alfabetizado, la cual repercute en el pensamiento que se tenía acerca de la política, de la sociedad y del Estado. Además de lo apuntado anteriormente, los nuevos avances técnicos permitieron que la comunicación se difundiera también a través de los libros.

El discurso escrito es una mediación que le permite a las personas colocar su pensamiento en un material, así como significados que les permitan comprender la realidad o su visión de mundo, dentro de un cuerpo de normas gramaticales cuya función consiste en hacer entendible el mensaje.

La escritura permitió fijar el conocimiento en un registro fidedigno, puesto que los documentos, tanto manuscritos como impresos se pueden leer y ayudan a conformar juicios de valor. Éstos se pueden leerse y releer y también son sujetos de comprobación. La escritura posibilitó la creación de una "auténtica conciencia histórica", dado que fijó la tradición, la crónica y el dato en lugar del mito y la saga. (Roldán Hervás, 1975).

La mediación escrita produce una memoria impersonal que facilita el pensamiento abstracto-racional y su monopolización. Permitted que las creencias en lo sobrenatural y las alegorías se descartasen y se pasara a creer en la causalidad y la búsqueda de la "verdad" en términos universales. Esto se puede apreciar en el caso del discurso religioso. Por eso, para algunas culturas, como las prehispani-

cas sobre todo la nahuatl y la maya, la escritura y su conservación son muy importantes porque permiten descifrar secretos del cosmos, perpetuar a través de los diversos sistemas de escrituras (ideográfica, calendárica, pictográfica, numeral, entre otras) las historias de los reyes, príncipes y otorgarles un carácter sagrado.

En Mesoamérica, la aparición de la escritura ocurrió en forma jeroglífica. Si bien, la escritura es considerada como el conjunto de formas y recursos, también se debe señalar que permitió el desarrollo de una comunicación gráfica y, a diferencia de los idiomas que formaron una lengua audible, la escritura constituyó un lenguaje visible. En la época precolombina, la escritura que logró un mayor desarrollo y evolución fue la maya, pero, al igual que otras culturas, el conocimiento estaba a disposición únicamente para los sacerdotes y los reyes.

Históricamente, la escritura constituye uno de los esquemas cognoscitivos más importantes de la humanidad. Para Paul Ricoeur (1984) esta importancia radica en que esta mediación tiene la capacidad de presentar el talento humano de acuerdo con los deseos y metas del narrador. De ahí que en un texto literario se encuentra una producción de sentido y de memoria, los cuales le permiten al lector formular diversas interrogantes como, por ejemplo, ¿quién habla y para quién se habla? En este sentido, Walther Ong (1987), indica que en la mediación escrita existe una separación entre quién conoce y lo conocido, entre quién narra, lo narrado, y la audiencia. Esta separación tiene como función sustentar el concepto de objetividad en el narrador, lo cual se manifiesta en el modo de entender y presentar lo narrado. La noción de objetividad, característica de la escritura permite la creación de la idea de

opinión pública.

En la mediación escrita la vista subordina al sonido. La vista tiene la capacidad de presentar un mundo como algo externo y en secuencias; es decir, una cosa después de la otra, dado que se debe de volver la mirada hacia aquello que se quiere ver. De hecho, se contempla el mundo desde una dirección y por partes; por lo tanto, obliga al sujeto a distinguir secciones de lo visto, a deshacer la sensación de totalidad y armonía que produce el sonido. Entonces, en la mediación escrita es de suma importancia la claridad y la precisión para distinguir lo visto, elementos que conducen a la linealidad.

Los avances científicos y tecnológicos también se vieron reflejados en las comunicaciones, pero para entender estos cambios es necesario conocer el desarrollo de la etapa oral-auditiva y la escrita visual porque ambas constituyen un eje fundamental en el desarrollo de la humanidad y constituyen el sustento de una nueva mediación: la electrónica.

IV. LA MEDIACION ELECTRÓNICA

La era electrónica expandió el ámbito de la comunicación y abrió espacio a un nuevo tipo de mediación: la electrónica que permite la producción de nuevos sentidos, discursos y textos a través de los medios de comunicación como la radio, el cine, la televisión, etc.

Los diversos sistemas de transmisión utilizados por estos medios, se encargan de transportar la sensualidad, o sea, los sentidos humanos desde el nivel interpersonal al masivo, reduciéndose la abstracción de la fase simbólica. Con este proceso se origina la ilusión de la "aldea universal", pues

la mediación electrónica también ha repercutido directamente en las categorías de espacio y tiempo y permite que el mundo se pueda considerar como una aldea en la cual: "...todo el mundo conoce y por tanto participa en todo aquello que está sucediendo y en el mismo momento en que sucede..." (McLuhan, 1971:20).

El acceso creciente a las telecomunicaciones y a la computación permite la que a través de la mediación electrónica se realice la circulación de bienes simbólicos y se modifiquen las relaciones humanas. En esta circulación y para transmitir la imagen de los objetos se recurre a elementos de la mediación oral y escrita. De hecho ambas mediaciones sustentan la electrónica :

"La oralidad secundaria constituye el espacio de ósmosis entre unas memorias, unas largas memorias de vida y relato y unos dispositivos de narración audiovisual nuevos, entre unas narrativas arcaicas y unos dispositivos tecnológicos postmodernos que amalgaman la oralidad primaria que contiene memorias de vida y relatos y unos dispositivos nuevos" (Barbero, 1995: 4)

La radio, el cine y la televisión como parte de la mediación electrónica, se caracterizan porque ponen en escena elementos que se habían perdido con la mediación letrada. La radio contribuyó a devolver la inflexión en la palabra. Implica transmisión y recepción de voces, música y sonidos en general, con ayuda de ondas electromagnéticas y sin emplear cables de conexión. Las ondas sonoras en forma de música o palabra hablada, cuando llegan a un micrófono se transforman en impulsos que luego pasan por un transmisor que las convierte en ondas de radio que se difunden por la atmósfera. (Aisberg, 1977).

La radio se convirtió en un medio de comunicación más accesible. Se le considera el más extenso del mundo. La mediación electrónica por medio de la radio posibilita el entretenimiento de las audiencias y desempeña diversas funciones: educativa, informativa, formadora de valores. Pero además, articula lo rural con lo urbano. La radio puede promover las identidades culturales de cada espacio:

"En la radio el obrero aprendió a moverse en la ciudad, el emigrado encontró modos de mantenerse unido a su terruño y el ama de casa un acceso a las emociones que le estaban vedadas. Es porque habla básicamente "su" idioma que la radio puede entonces servir de puente hacia la otra racionalidad, la de los noticieros, programas de opinión, dejando de ser un mero espacio de sublimación para convertirse en el medio que "está historizando la vida y llenando el vacío que dejan los aparatos tradicionales en la constitución del sentido" (Martín-Barbero, 1987: 253).

La radio se considera el instrumento que sirvió de eje giratorio de la revolución de las comunicaciones. La mediación electrónica a través de este medio se introdujo en los hogares y cumple, entre otros, la función de entretenimiento, pues transmite música, informa sobre festividades, acontecimientos del pueblo o de la ciudad, promueve productos comerciales. El lenguaje utilizado en la transmisión de los mensajes es coloquial y despierta en los receptores lazos de identidad y de solidaridad.

Harold Innis (1972) indica que la radio constituye un factor democratizante del conocimiento ya que no se requiere ser alfabeto para tener acceso a ésta. Es decir, la hibridación de las mediaciones permite difundir el conocimiento y generar diversas interpretaciones y textos. De hecho,

la mediación electrónica por medio de la radio y la televisión llegó a las masas, las integró y forma parte de su rutina cotidiana.

En el ámbito de las mediaciones electrónicas, la audiovisual ocupa un lugar importante. A ésta se le denomina oralidad secundaria que no es precisamente la letrada y que ha sustituido en parte a la comunicación cara a cara. En este sentido, Ferrarotti (1991: 16) indica que "...la televisión nos ha privado de la participación del humano a lo humano..." por su capacidad de transformar la realidad en un espectáculo, en el cual lo imaginario sobrepasa a la memoria y, como lo aduce el mismo Ferrarotti, nace la lógica "... del doble que se repite hasta el infinito, del acontecimiento que tiene la presunción de hacerse inmediatamente historia..." (Ferrarotti, 1991: 30).

La televisión puso en práctica de nuevo los elementos que acompañan a la mediación oral como los gestos, las expresiones faciales, la entonación

que reflejan emociones, acontecimientos, etc. Esta nueva mediación es considerada "... un nuevo lenguaje y un único poder de expresión..." (McLuhan 1974: 236).

El advenimiento de la televisión condujo a la constitución de un solo público, en virtud de que el mensaje televisivo se caracteriza por ser universal y por adaptarse a todas las culturas, pues generalmente las temáticas utilizadas en su elaboración parte del hombre común; además, el mensaje televisivo es informativo y con esto se logra satisfacer las demandas de una clase social. En este sentido, hay que señalar que así como la radio a través de la mediación electrónica fortaleció lo rural, lo urbano, lo nacional; la televisión promueve lo contrario, pues crea un imaginario transnacional, tal como lo afirma Martín Barbero (1987: 186) "...la televisión nos moldeará obturando la memoria y unificando las hablas y los gestos como condición básica de desarrollo...".

Martín Barbero (1987) señala que las mediaciones televisivas provienen de tres lugares: la cotidianidad familiar, la temporalidad social y la competencia cultural. El espacio familiar constituye un universo donde encontramos una serie de elementos como: vida cotidiana y el simbolismo que se desarrolla en ésta, visiones de mundo, aspiraciones, encuentros y confrontaciones de sus miembros que sirven de sustento para la producción de textos televisivos.

receptores pueden ver en el texto su realidad cotidiana con un poco de ficción y construir el propio. Otro aspecto de la familia es que se considera como un espacio privado en donde el individualismo y el consumo son de suma importancia.

Con relación a la temporalidad social, las producciones incorporan series y géneros que relacionan aspectos de la cultura con diferentes espacios y tiempos, estableciendo una socialización en la que las relaciones de parentesco, de vecindad y de amistad con sus limitaciones y diferencias se introducen el mundo familiar del televidente. En ese sentido, Neale (1987) apunta que los géneros se constituyen como sistemas orientadores, expectativas y convenciones que circulan entre la industria, el sujeto y el texto, como en la telenovela que muestra una serie de relatos cuya base es el melodrama que instala una nueva estética basada más en los imaginarios populares que en la concepción artística o expresiva de sus productos.

Los géneros televisivos constituyen estrategias de comunicabilidad. La mediación electrónica es la base de una industria cultural que por medio de la televisión circula productos que contienen sucesos, ficción, significaciones, lo real y lo imaginario con el fin de satisfacer las demandas de la cultura de masas. Para Morín (1977) estos elementos representan un conjunto de dispositivos de intercambio cotidiano entre lo real y lo imaginario y la mayoría de las personas reclaman una razón mayor de imaginario cotidiano para poder vivir.

La creación cultural se convierte en producción. Estas producciones tienen como propósito la homogenización que elimina las diferencias, la diversidad, que propone discursos en los cuales las audiencias se reconocen



González, Y. (1995) **Cultura popular, mitología religiosa y poder simbólico. En Ideología, Cultura y Mitos.** Revista de Ciencias Sociales #69, Universidad de Costa Rica, San José.

Habermas, J. (1994) **Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos.** Editorial Cátedra, Madrid.

Innis, H. (1972) **Empire and communications.** University of Toronto Press, Canadá.

Lara, L. (1988) **Semantología. Sobre el origen del lenguaje.** Ediciones Guayacán, San José.

Lotman, J. (1979) **Semiótica de la cultura.** Editorial Cátedra, Madrid.

McLuhan, M. (1971). **Guerra y Paz en la aldea global.** Ediciones Martínez, Barcelona, España.

McLuhan, M. (1974). **El aula sin muros.** Ediciones de Cultura Popular, Barcelona, España.

Martín Barbero, J. (1987) **De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía.** Ediciones Gili, México.

Mattelart, A. (1996). **La comunicación mundo. Historia de las ideas y de las estrategias.** Editorial Siglo XXI, España.

Ong, W. (1987) **Oralidad y escritura. Tecnología de la palabra.** Fondo de Cultura Económica, México.

Ricoeur, P. (1987) **Tiempo y narración.** La configuración del tiempo histórico. Editorial Cristiandad, Madrid.

Ricoeur, P. (1969) **Le conflict des interpretations.** Editorial Seuil, París.

Sitton, T. (1989) **Historia oral. Una guía para profesores (y otras personas).** Fondo de Cultura Mexicana, México.

Tillich, P. (1973) **Teología sistemática.** Tomo II. **Cristo y la existencia.** Ediciones Ariel, Barcelona, España.

Van dijk, T. (1982) **Estructura y funciones del discurso.** Editorial Siglo XXI, México.

Voloshinov, V. (1992) **El marxismo y la**

filosofía del lenguaje. Alianza Universidad, Madrid.

NOTAS

1 Se refiere a la comunicación que se

establece con otra persona y que per-

mite comprensión del mundo en simul-

taneidad. Para Bajtín la dialogía es una

forma de comprender el mundo y de

transformarlo. Zavala (1991) indica

que la dialogía supone la explosión del

sujeto, la pluralidad del sujeto múlti-

ple, y la necesidad del otro.